

Dr. José Reinaldo Roca Goderich. Excelente médico y pedagogo

Francisco Antonio Pérez Miró

En el proceso histórico pedagógico de Cuba constituye una exigencia social profundizar en el estudio de la labor pedagógica y científica de grandes personalidades de las diversas ciencias que han influido en la formación del hombre nuevo para construirlos saberes necesarios en las diversas ramas del conocimiento, entre ellas las Ciencias Médicas. Las cuales poseen personalidades que, desde su naturaleza docente, han contribuido a la divulgación del pensar médico pedagógico en las salas de hospitalización, en las aulas y en los diversos espacios donde realizan su práctica médica.

Un lugar destacado lo ocupa la figura del profesor doctor José Reinaldo Roca Goderich, que desde y su función docente y con su ejemplo personal ha contribuido a la formación de generaciones de médicos, por lo que es parte de la rica historia de la medicina y de la pedagogía médica en el país actual. Prestigioso médico y educador de la Universidad Médica de Santiago de Cuba, cuya obra trasciende el contexto nacional y sus ideas médico-pedagógicas contribuyen a la formación de profesionales, es paradigma de autoctonía.

El profesor Roca Goderich contempla en la obra de su vida dos etapas, periodo de formación académica (1928-1956) y periodo de despliegue profesional médico y pedagógico (1957-2012).

El 7 de diciembre de 1928 nace en una modesta vivienda de la calle Rastro, del barrio de Los Hoyos, en Santiago de Cuba. Sus primeros estudios fueron realizados en una de las llamadas Escuelitas de Barrio, a las cuales asistían niños cuyos padres no podían pagar un colegio privado por escasos recursos económicos, sin embargo, ya en 1938 por mejorar las condiciones económicas de la familia ingresa en el Colegio de La Salle prestigiosa institución religiosa en que se pagaba una mensualidad relativamente baja en comparación con las demás.

Después de un examen de suficiencia académica fue asignado al tercer grado con 10 años de edad, cuando debería estar ya en cuarto o quinto grado pues sus conocimientos sólo alcanzaban para ese grado dada la calidad instructiva de la Escuelita de Barrio. En este centro completa la enseñanza elemental y media y en 1947 ingresa al Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, donde cursa el último año de bachillerato.

En octubre de 1948 ingresa en la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana única en el país en aquellos momentos a los 19 años, graduándose de Doctor en Medicina en octubre de 1956.

Es de destacar que en su etapa de formación médica se integra y participa en las tânganas y huelgas estudiantiles que, como protestas contra el régimen de corrupción y politiquería imperaban en el país. La Universidad constituyó una verdadera escuela política para la formación ideológica de este estudiante al comprender en la lucha estudiantil el papel de la juventud en la época, por lo que participa activamente en la confrontación con los gobiernos de turno.

Hay que significar que en esos tiempos el plan de estudio de la Carrera de Medicina era de siete años, el cual concebía mucha teoría y apenas prácticas preprofesionales. Solo los primeros expedientes, después de graduados, tenían derecho a plazas de alumnos internos en algunos hospitales. Como estudiante, tiene ya una mirada crítica al Plan de Estudio de la carrera de Medicina, por el exceso de teoricismo, así como por los métodos de enseñanza y las pocas “prácticas frías” frente a los enfermos, al decir del propio doctor Roca. Esto evidencia la agudeza de un pensamiento crítico ante el tipo de enseñanza que se impartía.

Sin recursos económicos suficientes, gana una plaza de Interno en el Hospital de Emergencias (1955) con un haber mensual de veinticinco pesos para trabajar por un año. Permanece en La Habana sin conseguir un trabajo hospitalario fijo aunque obtiene una plaza en una clínica privada donde labora de forma gratuita los tres primeros meses.

Luego es médico suplente en el Instituto Nacional de Examen y Diagnóstico (Ined). Escasas suplencias, trucos de negociantes de las llamadas clínicas, consultas por teléfono era todo lo que podía hacer un suplente; solo podía contactar directamente con el médico el enfermo que pagaba. Ese fue el panorama que vivió en la capital en los primeros tiempos de graduado y que él le llamó “Médico por Cuenta Propia”, así como Etapa de Graduado 7 (Roca Goderich, comunicación personal).

En Julio de 1956, ya graduado y en plena efervescencia revolucionaria en el país regresa a Santiago de Cuba y comienza a trabajar como médico en el Leprosorio hoy, Hospital Psiquiátrico Gustavo Machín.

En pleno triunfo de la Revolución se convirtió en fundador de las nuevas edificaciones del Hospital Provincial Saturnino Lora y ante la salida en masa de médicos hacia los Estados Unidos se mantuvo firme en el cumplimiento del deber, pese al trabajo exhaustivo y las constantes guardias que imponía el éxodo de los especialistas y las incitaciones para que abandonara la Patria.

Con la creación de la Escuela de Medicina, de la que fue uno de los fundadores, y con el inicio de la docencia médica en 1962 es nombrado Jefe del Departamento y Especialista de Medicina Interna, del Hospital Provincial Saturnino Lora. El Dr. Roca Goderich en su entrega a la formación no se propuso desarrollar una teoría, pero su práctica médico pedagógica y social, y su afán sobre cómo formar al futuro profesional de la medicina, para que se comprometiera con la sociedad revolucionaria que siempre defendió, lo condujeron a penetrar en la esencia misma del papel del médico como formador, ideas que se concretaron cuando se consagró como jefe del departamento docente en la Escuela de Medicina.

Instalado en el Hospital Saturnino Lora recibe la influencia de eminentes clínicos de ese hospital. Ellos constituyeron paradigmas en su formación profesional integral, entre los que se encontraba el Dr. Granado, amigo del Che.

Al crearse el llamado Plan Santiago, es nombrado jefe de sala y profesor, reto que asumió sin poseer sin ninguna experiencia docente, pero con gran responsabilidad y entusiasmo, recibiendo el asesoramiento de profesores eminentes de la capital en la organización de la enseñanza de Propedéutica y el nuevo estilo de enseñar Semiología.

En 1967 ante la carencia de textos adecuados para el estudio de los estudiantes, aparece la Primera edición del libro *Temas de Medicina Interna*, texto oficial nacional para los estudiantes del tercero y cuarto años de la carrera de Medicina, las que han tenido cuatro ediciones (1975-1985 y 2005, con tres reimpressiones intermedia) fue el resultado de un colectivo de autores de la cátedra de Medicina Interna, Santiago de Cuba teniendo como autor principal al doctor Roca, quien estuvo encargado de la redacción y revisión del resto de los coautores. Con un completo dominio de la Medicina Interna, el texto publicado ha sido

valorado como uno de los cincuenta resultados cubanos de las ciencias en los 50 años de la Revolución.

En el año 1976 adquiere la categoría de Especialista de Segundo Grado en Medicina Interna y 1978 se le otorga la categoría de Profesor Titular de Medicina Interna del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. En 1985 se le otorga el grado científico de Doctor en Ciencias Médicas del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba reconociéndose como personalidad científica dado a que desde su labor docente contribuye a la divulgación del pensar científico, a la formación de profesionales.

En 1990 se le otorga la condición de Profesor de Mérito por su obra educativa en función de la formación de médicos así como todas las ideas y propuestas educativas y didáctico metodológicas recogidas en sus numerosas publicaciones.

En 1992 es Nombrado Profesor Consultante del Instituto Superior de Ciencias Médicas al reconociéndosele su condición de Maestro iniciador del desarrollo de la Medicina cubana y en el proceso formativo de sus profesionales.

En 2006 publica su libro *Mi vida como médico*, anecdotario de las vivencias más significativas de su historia de vida profesional y que constituye fuente de valores éticos y morales, necesarios en la formación de los estudiantes de medicina y profesionales en general.

En 2007 recibe el Título de Doctor Honoris Causa del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. Por la historia de su vida pedagógica que marcó su quehacer profesional, por la calidad como especialista de Medicina Interna y Propedéutica, en su condición de profesor, por su capacidad expresiva y comunicativa fundamentales, así como por su saberes médico pedagógicos, como potencialidad humana, lo cual constituye en la actualidad un paradigma en la formación médica profesional.

En el 2010 se le otorga el reconocimiento de Maestro de Juventudes conferido a todas las personalidades que se relacionan de una u otra forma con la educación y los procesos pedagógicos concomitantes. Sus conocimientos, capacidades y dedicación a la educación le permitieron que durante varios años alternara en diferentes actividades, entre ellas: representara Cuba en eventos nacionales e internacionales, la publicación de varios textos que contribuirían al desarrollo del proceso de formación del médico, no solo en Santiago de Cuba, sino en todo el país.

El estudio de la vida y obra de este eminente médico y pedagogo muestra la presencia de un sistema de ideas pedagógicas y abundantes reflexiones sobre cómo debe desarrollarse el acto educativo en la formación de médicos y sobre el papel del profesor en el proceso porque analiza la educación en su carácter social y en su relación con otros sistemas de ciencia; demostró la necesidad de la Pedagogía en la formación de los profesionales de la medicina con un desempeño profesional ético y una práctica médica para lograr la eficiencia y la actuación de todos a favor de la educación y la autoeducación en el contexto de la Educación Médica Superior.

En José Reinaldo Roca Goderich, se hace evidente un modelo de médico poseedor de una cultura médica integral que aunó: identidad, patriotismo, dignidad humana, intelectual, y la dignidad político moral indispensable del médico que requiere el país.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ S. ET AL. (2009). *Medicina General Integral*. Recuperado de <http://bvs.sld.cu/libros>
- BACALLAO, J. (1997). *Aspectos metodológicos en la investigación educativa*. Recuperado de <http://www.vcl.sld.cu/pub/diems/investigación/>
- BASORA, O. (2005). *La Universidad como Centro Gestor del Conocimiento*. Camagüey: Universidad de Camagüey.
- BORROTO, R. Y LEMUS, E. (2005). Tendencias de la educación médica orientada a la atención primaria de salud. En: *Atención primaria de salud. Medicina Familiar y Educación Médica* (pp. 63-90). San Andrés: Universidad Mayor de San Andrés.
- BRICEÑO, R. (2004) Las Ciencias Sociales de la Salud. En: Briceño, R. *Ciencias Sociales y Salud en América Latina. Un Balance*. Caracas: Editorial ExLibris.
- BUENAVILLA, R. R. (2006). *Pensamiento Pedagógico de Destacados Educadores Latinoamericano*. [CD-ROM]. Pedagogía 2006.
- CARREÑO C., R. Y SALGADO, G. (2003). Eficiencia académica en las carreras de Ciencias Médicas y Centros de Educación Médica Superior. *Rev. Cubana Educación Médica Superior*; 17(2).